



4

# LA PEDAGOGÍA DE LA CONFIANZA

EL ESTILO EDUCATIVO DE LOS  
HERMANOS DEL SAGRADO CORAZÓN







HERMANOS DEL SAGRADO CORAZÓN

CUADERNOS DE PREPARACIÓN  
PARA EL BICENTENARIO 1821-2021

SEGUNDA ETAPA:  
VIVIR EL PRESENTE CON PASIÓN

CUADERNO 4:  
LA PEDAGOGÍA DE LA CONFIANZA  
EL ESTILO EDUCATIVO DE LOS HERMANOS  
DEL SAGRADO CORAZÓN

HNO. STÉPHANE LÉON SANÉ

---

30 DE ABRIL DE 2020



# INTRODUCCIÓN

---

Nuestra *Regla de Vida* no menciona el término “pedagogía”. Sin embargo, aparece citada dieciocho veces la palabra “educación”, principalmente en el capítulo X: *Vida apostólica*. Aunque “pedagogía” y “educación” no signifiquen exactamente lo mismo, poseen no obstante un sentido muy cercano. “Pedagogía” tiene su origen en la antigua Grecia; “paidagogós” se compone de dos elementos: “paidos” (niño) y “gogía” (llevar o conducir). En la Grecia aristocrática, se designaba “pedagogo” al esclavo o siervo que acompañaba a su joven dueño a la escuela. Su papel consistía esencialmente en ayudarle a llevar su pequeño equipaje, hacerle recitar las lecciones y protegerle de los peligros de la calle. En nuestros días, la pedagogía designa el modo de concebir la educación. Se trata de una reflexión tanto de orden filosófico como técnico, destinada a orientar la intervención del educador, cuyo ministerio es precisamente el de educar.

“Educar” proviene del latín “educere” y significa “conducir fuera de”. En la época antigua, significaba sencillamente marchar a la cabeza del rebaño para conducirlo fuera. Ese es, por otra parte, el sentido que ha prevalecido en el Evangelio, donde el Buen Pastor de la parábola llama a

*Una de las dificultades que enfrentan los educadores de hoy es la “rapidación”: vivir al ritmo de la velocidad tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia*



las ovejas por su nombre y las hace salir fuera. Educar es conducir fuera del estado de la infancia, caracterizado por la ausencia de la palabra (“infans” es el “no-hablante”). Así pues, tanto el pedagogo como el educador tienen la misión de conducir al niño, acompañarlo hacia su pleno desarrollo, velando por que nada atente contra su integridad física y moral.

Existe un sentimiento unánime entre los actores del mundo de la educación: es la queja continua respecto a esta nueva generación de niños y jóvenes cuyas condiciones de vida hacen que la educación sea más difícil hoy que ayer. Esta dificultad puede situarse a distintos niveles.

El primero afecta a nuestra vivencia tiempo-espacio, cada vez más condicionada por la inmediatez y el poder excesivo de los medios de comunicación. Se dice que, con Internet, el tiempo experimenta una

aceleración desmesurada que parece plantear serios problemas a quien no puede o no quiere seguir su ritmo. El neologismo “rapidación” caracteriza esta nueva realidad que “encarcela la existencia en el vértice de la velocidad tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia”<sup>1</sup>.

Nuestra época está marcada también por una confusa coexistencia de sistemas de valores que llevan a un cierto relativismo y a una cultura de lo provisional, que privilegia la experimentación en las distintas facetas de la vida. Valores antaño arraigados como trabajo, esfuerzo, orden, disciplina, fidelidad y compromiso definitivo, se ven zarandeados por nuevas referencias.

Se constata asimismo que el papel del educador se ha vuelto más complejo debido al debilitamiento de puntos de referencia sobre todo éticos, sociales y religiosos. Hay mil factores en contra de la influencia de padres y educadores: una sociedad dividida, sin consenso alguno sobre los valores, una crisis en la transmisión de estos, que no llega a concretarse. El chico ya no es de todo el pueblo<sup>2</sup>, ni siquiera de sus padres.

Muchas cosas han cambiado en poco tiempo y no podemos negar que hoy reina un clima de incertidumbre, fundamentalmente en lo relativo al modo de enfocar positivamente el futuro. ¿Es posible todavía educar?<sup>3</sup> ¿De acuerdo con qué valores debe conducirse la educación y hacia qué concepto de destino debemos referirla? ¿Qué convicciones pueden tener cierto eco en el niño y contribuir, sin necesidad de corregirlo, a enseñarle a vivir en un mundo más justo y fraterno? ¿Estamos en el buen camino para llevar a cabo la visión cristiana, que consiste en hacer que “el hombre llegue a ser cada vez más hombre, que pueda *ser* más y no solamente que pueda *tener* más?”<sup>4</sup>

En su encíclica *Dios es Amor*, Benedicto XVI exhorta a las personas encargadas de obras caritativas en la Iglesia a entrar en una dimensión más

profunda del servicio: la de la compasión. Esta exhortación es también válida para los encargados de educar, quienes deben “distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad”<sup>5</sup>.

El Capítulo general de los Hermanos del Sagrado Corazón en el año 2000 recordaba a hermanos y colaboradores la intuición fundamental del Padre Andrés Coindre que se articula alrededor de una “espiritualidad de la compasión” y de una “pedagogía basada en la confianza”. Estas dos realidades, inseparables la una de la otra, expresan los valores humanos y educativos vividos a diario por la inmensa mayoría de los educadores. El texto de la ordenanza 1.2 explicita más nuestra pedagogía y determina tres actitudes fundamentales mediante las que hermanos y colaboradores queremos responder a las interpelaciones de los niños y jóvenes, sobre todo de aquellos que sufren dificultades escolares, comportamentales y otras. Esta pedagogía se manifiesta principalmente por “la acogida del niño y del joven, el respeto fundamental por lo que es y la fe en su capacidad de cambio y crecimiento”<sup>6</sup>.

El Hermano Bernard Couvillion definió la pedagogía basada en la confianza como “un proceso contemplativo que conduce a una intervención durante el crecimiento de un niño o joven, por el cual ‘arriesgamos’ una energía afectiva y social en nombre de la compasión de Dios”<sup>7</sup>. Esta definición tiene la ventaja de resaltar varias dinámicas que entran en juego en nuestra pedagogía.

En primer lugar, la contemplación y la acción. La contemplación se alimenta y madura en el compromiso con los niños y jóvenes a quienes nos dedicamos. La acción es fecunda: por un lado, mediante “la contemplación de Cristo, cuyo corazón abierto significa y manifiesta el amor trinitario a los hombres” (R 14); y, por otra parte, mediante la contemplación de los niños y jóvenes con sus sufrimientos y heridas. El

*El Capítulo general del año 2000 nos recordó que la intuición fundamental de Andrés Coindre se articula en una “espiritualidad de la compasión” y una “pedagogía basada en la confianza”*



objetivo primero, como señala nuestra *Regla de Vida*, es “conseguir la integración entre la contemplación y la acción” (R 177).

También debemos ser conscientes de que el ser humano –por lo tanto, el niño y el joven– es por definición una obra inacabada, una persona en perpetuo crecimiento. Siempre quedará margen para ser mejor. El Padre Varillon decía: “El hombre no es, el hombre ha de hacerse. Somos esbozos de hombre. Dios no crea al hombre totalmente hecho, a Dios le horroriza lo todo-hecho. Dios crea al hombre capaz de crearse a sí mismo”<sup>8</sup>.

La tercera dinámica se refiere al riesgo educativo. Este riesgo puede evaluarse en términos de energía afectiva, social, etc. Nuestra definición hace del riesgo un elemento inherente a nuestra pedagogía. La cuestión que aquí se plantea es la de saber qué nivel de riesgo estamos dispuestos a asumir en nuestra acción educativa en nombre de la compasión de Dios.

Como ya hemos señalado, nuestro mundo evoluciona sin cesar y no hemos llegado aún al límite de esa evolución. Por eso, nuestra pedagogía no puede quedar fijada en su expresión original. Como todos pueden constatar, a través de un proceso de fidelidad dinámica, adopta nuevos rostros con el paso del tiempo y la experiencia, sin renegar de los rasgos esenciales de nuestro patrimonio carismático.

Al buscar una nueva expresión de nuestra presencia entre los niños y jóvenes en un mundo en continuo cambio, el Capítulo general de 2018 lanzó a hermanos y colaboradores el siguiente desafío: “Educar a los niños y jóvenes al estilo de Jesús, privilegiando ‘una presencia de compasión y de confianza’:

- escuchándolos, acogiéndolos, respetando su integridad;
- siendo testigos del amor de Dios y acompañándolos en su deseo de compromiso”<sup>9</sup>.

En las páginas que siguen intentaremos responder a la petición recibida de escribir unas líneas sobre nuestra pedagogía basada en la confianza, impulsada por el Padre Andrés Coindre. Este texto no pretende cubrir de manera exhaustiva todos los aspectos de esta, como mucho puede servir de guía para un educador en búsqueda de nuevas ideas sobre nuestra pedagogía. El objetivo que se busca es el de animarnos todos, hermanos y colaboradores, a examinar más de cerca nuestra práctica cotidiana del amor fraterno y a intentar una respuesta adaptada a las necesidades de nuestros hermanos y de los niños y jóvenes a quienes servimos.

# 1

---

## TODO COMIENZA CON UNA MIRADA

*“No se ve bien más que con el corazón”  
(Antoine de Saint-Exupéry)*

¿Quién no conoce la importancia y el peso de la mirada en su vida? Hay un refrán popular que reza: “los ojos son el espejo del alma”. Quizás sea así porque tienen la facultad de transmitir emociones y sensaciones, de revelar a la persona misma más que las palabras. Durante toda la vida podemos observar tanto la mirada de los otros como la que nosotros fijamos en los demás. El primer contacto en las relaciones humanas viene marcado a menudo por esa mirada que preludia la calidad positiva o negativa de la relación que va a entablarse.

“Basta con contemplar un momento ese extraordinario intercambio entre la mamá y su bebé cuando se miran, para comprender que se trata de algo más que de un simple movimiento, de una simple ‘ojeada’, de la simple creación de una imagen. Se trata de una penetración recíproca,

de una ‘común unión’ o comunión en el más pleno sentido del término; el mundo exterior ya no existe para dos seres completamente absortos por esa fascinación recíproca donde se siente que se intercambian, que se dan y se reciben múltiples mensajes, pero sobre todo donde se elabora una vivencia compartida”<sup>10</sup>.

El niño, más que el adulto, necesita una mirada benévola de los más próximos –padres, hermanos, amigos– para sentirse reconocido. En esa etapa de su vida, no tiene otro medio de conocerse a sí mismo, sino por la imagen que los demás le proporcionan. Así, a través de la actitud de los demás hacia él, el niño interioriza una imagen de sí mismo que fundamentará su identidad. Toda mirada positiva le permite crecer, toda mirada negativa se convierte en una pesada carga para su vida y en un obstáculo para su crecimiento.

## UN CORAZÓN QUE VE

Uno de los momentos más intensos de la novela de Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, refleja el encuentro del héroe novelesco con el zorro. Hacia el final del capítulo 21, el zorro le regala este secreto: “No se ve bien más que con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos”. El autor nos pone en guardia contra las apariencias, tan a menudo engañosas. Nos invita a utilizar el corazón como un filtro para discernir y apreciar la realidad. Lo más importante, es decir, lo esencial, no es forzosamente lo que aparece ante los ojos de todos, lo que salta a la vista, lo que resuena, sino más bien lo que reside en el interior de la persona, lo que se desarrolla al abrigo de la mirada, lo que se manifiesta mediante el amor, en los detalles, en los pequeños gestos de apariencia banal. Es una llamada a una mayor profundidad en las relaciones humanas.

Este hermoso pasaje nos recuerda igualmente que la verdadera belleza es una realidad interior. Es la única que no se marchita, la única que no

*“No se ve bien más que con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos”. El Principito*



puede ser maquillada y que sólo puede verse cuando se mira con los ojos del corazón. la mirada del corazón es siempre una mirada amorosa. Debemos formarla y entrenarla mediante la contemplación del misterio de Dios en los rostros<sup>11</sup> de Cristo, que se nos manifiesta de manera siempre nueva e imprevista.

## UNA MIRADA DE AMOR

Anthony de Mello cuenta la historia de un periodista que deseaba escribir un artículo sobre un gurú. Por lo tanto, fue a visitarlo y comenzó preguntándole:

“Dice la gente que eres un genio. ¿Lo eres de verdad?”

“Puede decirse que sí”, respondió el gurú no con mucha modestia.

Pero el periodista, que tampoco tenía ningún reparo, le espetó rápidamente otra pregunta: “¿Y en qué consiste eso de ser un genio?”

Respondió el gurú: “En la capacidad de ver”.

Ante tal respuesta, el periodista perdió un tanto su aplomo y murmuró sin más: “¿De ver qué?”

El gurú respondió tranquilamente: “La mariposa en la oruga, el águila en el huevo, el santo en el egoísta. Quien ve así es un genio, un genio del amor. Porque aprecia lo que está escondido en el otro y puede, mediante su mirada amorosa, hacerlo emerger”.

Anthony de Mello, de todos conocido, es un autor que me gusta especialmente por la riqueza de sus textos, que llevan siempre al lector a efectuar un viaje interior. Sus historias en parábolas introducen en nuevas profundidades y llaman a la conversión de la mirada. Siempre hay verdades por descubrir, primero sobre uno mismo. Esta historia del gurú, en consonancia con la del *Principito*, insiste en la dualidad de la mirada: por una parte, lo aparente; por otra, lo escondido. Se trata de ver más allá de las apariencias, con la esperanza de ver cumplida un día la promesa, poniendo todo de nuestra parte para que se haga realidad lo que aún está únicamente en potencia.

La naturaleza de una oruga hace prever su transformación en mariposa. La naturaleza del hombre, incluso egoísta, hace prever su conversión en amigo de Dios, en un santo. Todo ser humano porta en sí mismo la posibilidad de apasionarse por Dios y de reconocer que Dios siente pasión por él. Este Dios, que cree en cada uno de nosotros, nos adopta como hijos, coherederos de Cristo, con quien formamos un solo cuerpo. Ver así es amar a mi hermano y amarme a mí mismo.

*La naturaleza de una oruga hace prever su transformación en mariposa. La naturaleza del hombre, incluso egoísta, hace prever su conversión en amigo de Dios, en un santo*



## UNA MIRADA DE FE

El sufrimiento, sobre todo el de los demás, es siempre difícil de mirar cara a cara cuando el corazón no está dispuesto a dejarse interpelar, es decir, a entrar en relación, a curar las heridas, a restablecer la justicia, a entregarse por completo e incondicionalmente. Bien se trate de un hermano de comunidad, de un compañero en el colegio, de un joven en dificultad o de un pobre con quien nos cruzamos al azar en la calle, nuestra reacción es a menudo la misma: miramos hacia otro lado o hacemos como que no vemos para evitar actuar. Nos cuesta mirar porque el sufrimiento del otro nos llama a hacernos cercanos.

Para ver al otro tal como es, a veces en sus realidades más complicadas, hace falta una mirada de fe. Esta mirada se adquiere en la contemplación

de Jesús en la cruz, o más bien, dejándose mirar por Jesús desde la cruz. “La luz de la mirada de Jesús ilumina los ojos de nuestro corazón; nos enseña a ver todo a la luz de su verdad y de su compasión por todos los hombres”<sup>12</sup>. Por eso, la mirada de fe no discrimina ni relativiza, sino que hace salir de sí mismo y se abre espontáneamente hacia el otro; va siempre al encuentro del prójimo, crece al alimentarse de su presencia y proximidad.

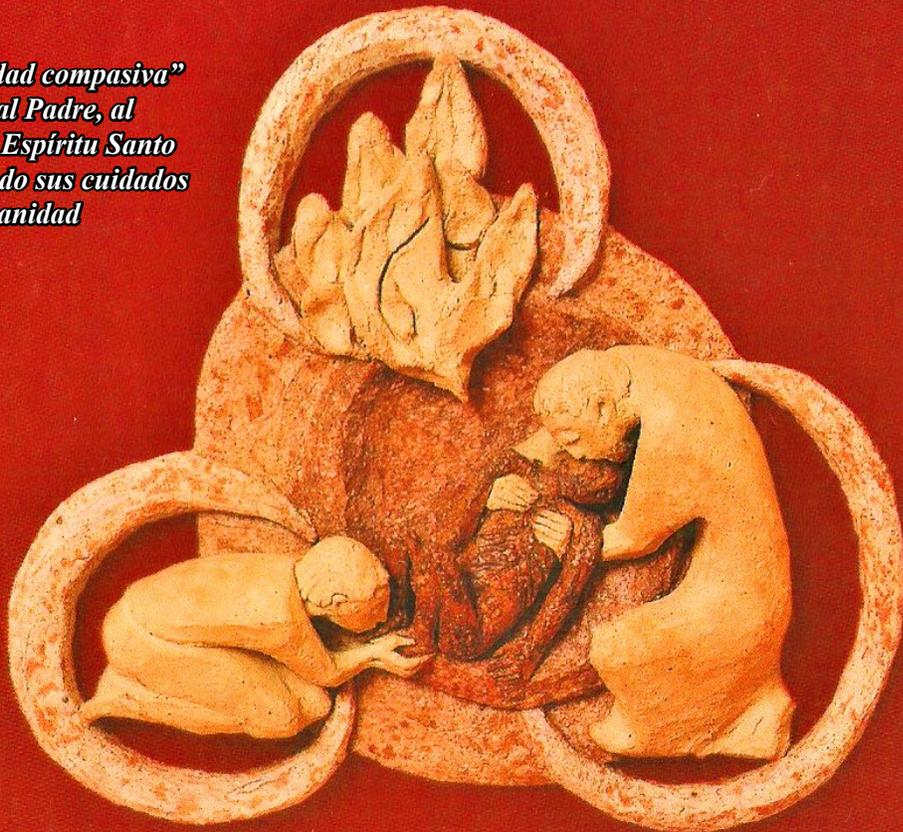
La mirada de fe se transforma en una mirada profética cuando se apoya en la gracia bautismal. Por el bautismo, el hombre se diviniza; queda inmerso en la vida misma de la Trinidad. Se convierte en una “criatura nueva”, un “hijo de Dios” con posibilidades ilimitadas de crecimiento: un corazón capaz de latir al ritmo del Corazón de Dios, de vivir la comunión, de ver como Dios ve a sus hijos y de amar con un amor desinteresado. La experiencia vivida por el Padre Andrés Coindre en la prisión de l’Antiquaille (Lyon) fue el punto de partida de su intuición profética. Su fe en la gracia del bautismo y en la dignidad de cada persona lo proyectó hacia una nueva misión al servicio de los niños y jóvenes con dificultades.

## UNA LUPA PARA EL CORAZÓN

Al pensar en la compasión, la imagen que me viene es la de *La Trinidad compasiva*, una cerámica creada por Caritas Müller, religiosa brasileña. Este icono muestra al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo prodigando sus cuidados a un pobre desgraciado que representa a nuestra humanidad. Ésta es la descripción de la escultura:

“El Padre, en el círculo de la derecha, se inclina sobre nosotros, nos acoge, nos abraza, escucha nuestras súplicas y nos sostiene. En el círculo de la izquierda, el Hijo, asumiendo nuestra frágil condición, se rebaja a nuestro nivel y nos muestra su gran amor a través del servicio

*La Trinidad compasiva”  
muestra al Padre, al  
Hijo y al Espíritu Santo  
prodigando sus cuidados  
a la humanidad*



al prójimo. Desde arriba, el Espíritu Santo, reconfortándonos, nos abre los ojos y nos revela la misión. En el centro, una figura humana nos representa a todos nosotros, que, en medio de nuestras fragilidades y miserias, de nuestros problemas y limitaciones, quedamos protegidos y envueltos por la divina compasión”<sup>13</sup>.

Quisiera centrar aquí la mirada en el círculo de la izquierda. Contemplemos a Cristo Jesús. Él, de condición divina, se anonadó tomando la condición de siervo, al hacerse semejante a los hombres en todo, excepto en el pecado. Observemos su postura llena de compasión. Se arrodilla y se inclina profundamente ante el hombre. Sujeta y sostiene con sus manos los pies del pobre desgraciado, los lava, cura sus heridas con cariño y los besa.

Esta imagen es el prototipo del que sirve por amor. Jesús, mediante el servicio más humilde, nos muestra el mayor de los servicios. “Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve” (Lc 22, 27). Revela el Amor-Servicio de Dios, que se pone a los pies de la humanidad caída para restaurarla. Revela el camino del servicio en su andadura hacia la vida. En Jesús, Dios se inclina para estar más cerca de la miseria del ser humano. No mira nuestra condición desde arriba, sino que viene a nosotros.

Dios no viene a nosotros en nuestras perfecciones y grandezas, sino en nuestras debilidades y miserias (cf. Mc 2, 17). Eso es lo que Jesús nos ha revelado a lo largo de su vida y de una manera especial en el lavatorio de los pies. Su acción se centra en los seres más pobres y débiles, en los que no cuentan para nada, en los rechazados, los que sufren y los que pecan. El ser humano –cada uno de nosotros personalmente– es tan importante a los ojos de Dios que lo coloca en el centro de sus preocupaciones.

Nuestro servicio y nuestra compasión se abrazan y se enriquecen mutuamente, porque beben de la fuente del Amor trinitario. No hay verdadero servicio sin sumisión, sin humildad, sin la conversión del corazón, sin la compasión, sin la imitación de Cristo-Servidor. San Pablo nos exhorta a ello en su carta a los Filipenses: “Haya pues en vosotros este mismo sentir que hubo en Cristo Jesús” (Flp 2, 5).

La compasión no es una emoción fugaz o un gesto pasajero. Se trata, por el contrario, de una atención, de un interés constante por los pequeños, los rechazados, los pobres, los que sufren, fracasan y se desesperan. Lo que impulsa a una reacción así es la mirada benévola, llena de bondad, mansedumbre y humildad. “La compasión es la lupa del corazón”<sup>14</sup>, ella nos permite ver y entender todas las dimensiones del amor y del servicio al prójimo.

# 2

---

## DIOS SE ARRIESGA

*“Loado seas, mi Señor, en todas tus criaturas”  
(San Francisco de Asís)*

Igual que vosotros, yo también escucho las noticias y realmente no son nada tranquilizadoras: océanos repletos de residuos plásticos que amenazan la fauna y la flora; periodos de sequía cada vez más frecuentes que provocan incendios devastadores o provocan la hambruna en poblaciones enteras; grandes superficies de aguas contaminadas, inundaciones y catástrofes naturales que se multiplican por doquier en todo el mundo. Nuestra tierra, oprimida y devastada, grita por los daños que le causamos.

Frente a la amplitud y frecuencia de acontecimientos dañinos que ocurren en nuestro mundo, nos sentimos la tentación de adoptar la postura de Job (cf. Job 13, 1-28) y pedir explicaciones al Creador. ¿Es posible que este mundo esté tan mal hecho? ¿Es compatible el sufrimiento con

la existencia de un Dios justo y bueno? ¿Por qué la humanidad se ve abocada al mal?

## EL HOMBRE

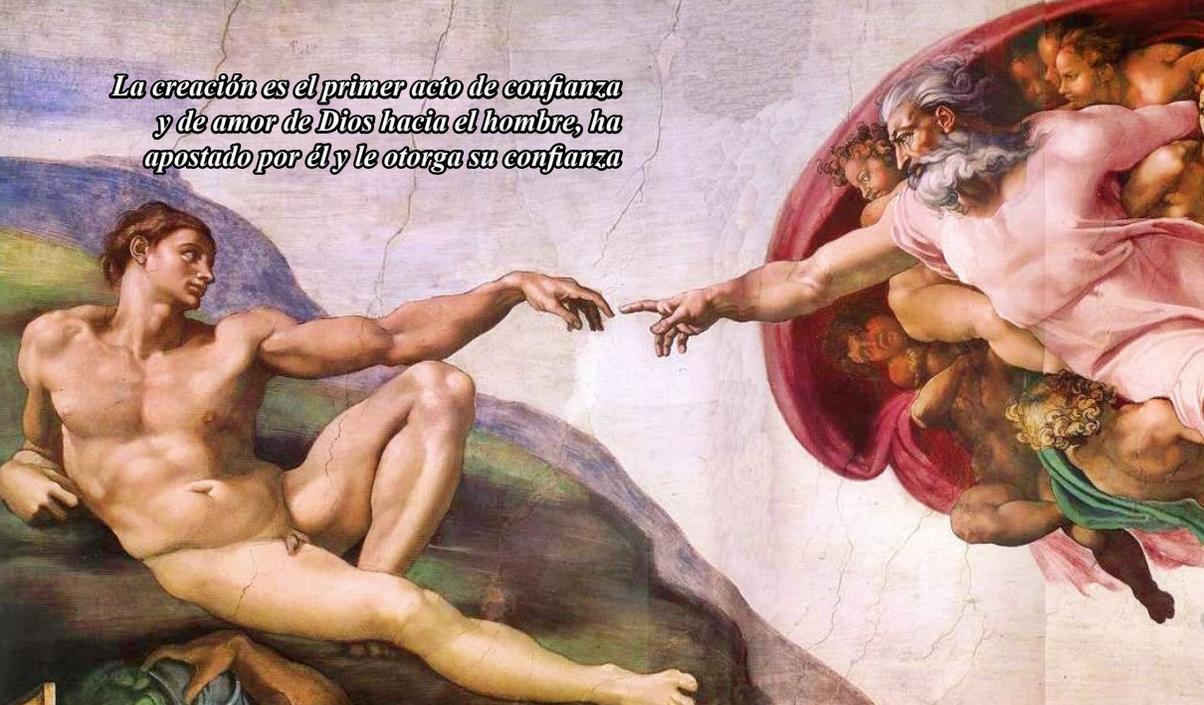
El libro del Génesis nos enseña que el quinto día, tras haber hecho surgir el mundo de la nada, Dios mira con benevolencia la creación, se extasía y queda prendado de la obra de sus manos: nebulosas, galaxias, sistemas solares, astros en el espacio, llanuras y colinas, vegetación, animales marinos, pájaros, etc. Y “vio que era bueno” (Gn 1, 25). Sin embargo, Dios constata que todo lo que ha hecho no le devuelve ese amor y decide entonces apostar por el hombre, el único capaz de reciprocidad, capaz de devolverle el amor. “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gn 1, 26). ¡El temido riesgo de la relación!

Mediante este acto creador, “Dios se retira, se borra para dejar que surjan unas libertades que no son él mismo”<sup>15</sup>. La libertad es la que hace posible el riesgo. Dios ha apostado por el hombre y le otorga su confianza. Dios bendice al hombre y a la mujer. Les da la misión de “cultivar y guardar” (Gn 2, 15) el jardín del mundo. A partir de entonces, se produce una llamada a instaurar una relación de reciprocidad responsable entre el hombre y la naturaleza.

La creación resulta así el primer acto de confianza y de amor de Dios hacia el hombre. En respuesta, el hombre queda invitado a centrarse en Dios, mediante la alabanza y la acción de gracias, porque Dios es bueno y su amor se extiende de generación en generación. El autor del salmo 8 canta admirablemente el reconocimiento del hombre frente a Dios, que le otorga la responsabilidad poniendo todo a sus pies:

“Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él?

*La creación es el primer acto de confianza  
y de amor de Dios hacia el hombre, ha  
apostado por él y le otorga su confianza*



Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad;  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies...”

Frente a la grandeza de Dios y a la inmensidad del universo, está a la vez la pequeñez del hombre y su increíble dignidad, un don inmerecido de Dios que arranca la admiración. Así es como comienza esta maravillosa historia: Dios, grandeza absoluta, propone una alianza al hombre, tan pequeño y tan débil, hasta el punto de que en lo absoluto de su pequeñez es donde él se manifiesta como el más grande: “Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt 18, 3). “Que el mayor entre vosotros se haga como el menor, y el que manda como el que sirve” (Lc 22, 26). “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla” (Mt 11, 25).

## DIOS ES AMOR

Para responder a la confianza que Dios le da, el hombre debe comulgar con la benevolencia y la bondad divinas, que no tienen límite. Debe sentirse amado a pesar del pecado, de las catástrofes naturales y de las vicisitudes de la vida y recordar a cada instante la misericordia del Señor. Como Jeremías en medio de su dolor, que lamenta la destrucción de Jerusalén y las aflicciones de su pueblo, el hombre debe seguir dando testimonio de la compasión de Dios por la humanidad.

“Esto reflexiono en mi corazón y por ello esperaré:

El amor de Yahvé no se ha acabado,

ni se han agotado sus misericordias;

se renuevan cada mañana;

sí, grande es su fidelidad” (Lamentaciones 3, 21-23)

“Dios es amor: el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él” (1 Jn 4, 16). Estas palabras de la primera carta de san Juan están en el corazón del mensaje evangélico, modelan y orientan nuestra visión de un Dios-Amor que cuida del hombre. El Padre ha enviado a su Hijo muy amado entre los hombres, para que todos sean salvados. “En efecto, en el corazón del Hijo se nos ha manifestado la bondad de Dios y su amor hacia los hombres” (R 115). Toda nuestra vida proviene de esta visión. “Dios está en el corazón de nuestra existencia concreta” (R 128) y “nuestra consagración es una respuesta de amor a la benevolencia de Dios en una vida totalmente orientada hacia Cristo manso y humilde” (R 14).

La tradición heredada de nuestros antepasados nos lleva a profesar nuestra fe en un Dios infinitamente bueno, que ama a la humanidad más allá de todo lo que el espíritu humano es capaz de imaginar. La mirada benévola que dirigimos al mundo, a las personas y a los acontecimientos hacen brotar lo mejor en nosotros y en nuestro derredor. Creo que “lo



*El secreto de una humanidad plena y de una fraternidad evangélica reside en la mirada que dirigimos hacia cada persona y hacia todo lo creado. El Hno. Lucas Favreau con jóvenes de Amatongas, Mozambique*

que Dios hace para nosotros en cada momento es la mejor noticia que tenemos. Una actitud de confianza hacia la vida nos da renovadas energías, ya que nos permite encontrar a Dios en los acontecimientos y en las personas, especialmente cuando los tenemos presentes en nuestra oración”<sup>16</sup>.

Creo también que “todo hombre es infinitamente susceptible de ser amado, no en función de lo que posee o de lo que es capaz de realizar, sino porque es la imagen de su Creador y Salvador, una imagen que

constituye la base inmutable de toda antropología cristiana. Nada, ni siquiera el pecado, puede borrar ni total ni definitivamente esta impronta divina en el ser humano. El propio apóstol Pedro, consciente del peso de su pecado, se echó a los pies de Jesús diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, que soy un pecador! El Señor lo alzó, lo envió a una misión y lo hizo pescador de hombres, así mostró que la debilidad no es nunca una excusa para rechazar la conversión o para no caminar con Cristo. Cuando somos amados, el pasado puede superarse, porque nadie está perdido del todo para Dios<sup>17</sup>.

El secreto de una humanidad plena y de una fraternidad evangélica reside en la mirada que dirigimos hacia cada persona y hacia todo lo creado. La mirada de bondad nos libera de todo deseo de posesión, explotación, superioridad o poder, nos abre a la vida y a la cooperación.

La leyenda de Perugia cuenta que san Francisco de Asís compuso poco antes de morir el *Cántico de las criaturas*, verdadero testamento espiritual que deja a la humanidad en señal de reconocimiento por los innumerables consuelos que las criaturas de Dios le otorgaban. Rechazó todo espíritu de dominio y acogió a las criaturas como hermanas.

Loado seas tú, mi Señor,  
en todas tus criaturas,  
especialmente en el señor hermano sol,  
que alumbra y abre el día  
y es bello en su esplendor  
y lleva por los cielos noticia de su autor.  
Loado seas tú, mi Señor,  
por la hermana luna y las estrellas,  
que formaste en el cielo  
tan claras, tan hermosas, tan vivas como son.  
Loado seas tú, mi Señor,  
por el hermano viento

y por el aire y la nube y el cielo sereno  
y por todos los tiempos  
en que das sustento a tus criaturas.

Loado seas tú, mi Señor,  
por la hermana agua,  
que es útil y humilde,  
y preciosa y casta.

Loado seas tú, mi Señor,  
por el hermano fuego,  
por el que iluminas la noche,  
y es fuerte, hermoso, alegre. <sup>18</sup>

# 3

---

## EN LA ESCUELA DE JESÚS

*“Los hermanos aprenden en la escuela de Jesús  
las virtudes fundamentales de su corazón:  
humildad, mansedumbre y misericordia”  
(Regla de Vida 121)*

En este capítulo mostramos cómo Jesús, por su manera de hablar, enseñar y actuar, contribuyó al crecimiento de quienes iba encontrando por el camino. En definitiva, él puede ser un modelo para nosotros no sólo en nuestra labor con los niños y jóvenes, sino también y fundamentalmente en nuestra interacción diaria con todas las personas.

Una de las principales características de la pedagogía de Jesús, que resulta de su humanidad, es su autoridad. El evangelio señala que sus contemporáneos quedaban asombrados con sus enseñanzas, porque enseñaba como alguien con autoridad y no como los escribas: “¿Qué es esto? ¡Una enseñanza nueva, con autoridad! ¡Manda incluso a los

espíritus inmundos y le obedecen!” (Mc 1, 27). ¿Qué contribuye a conformar la autoridad de Jesús? Michel Fédou<sup>19</sup> propone cuatro pistas.

Leyendo los evangelios, podemos constatar en primer lugar que la tradición judía, heredada por Jesús, “no pesa sobre él como una imposición externa, sino que la asume plenamente de acuerdo con su profunda verdad”. Por otra parte, no dudará en denunciar el doble juego, la hipocresía de los jefes del pueblo y su mala interpretación de la Ley: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!, que pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, pero habéis descuidado lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia, la fidelidad. Esto es lo que hacía falta practicar sin descuidar el resto” (Mt 23, 23).

Además, Jesús es totalmente coherente entre lo que dice y lo que hace. No actúa como los escribas y fariseos, que cargan pesados fardos difíciles de llevar sobre los hombros de la gente, sin que ellos los toquen ni con un dedo. Jesús no se contenta con enseñar y anunciar el Reino de Dios ya cercano; se preocupa de los desgraciados, poseídos, pobres y excluidos; interviene en sus vidas y lleva a cabo los signos de lo que anuncia: libera, cura y perdona. Es la segunda pista.

La tercera está ligada al hecho de que Jesús no se guarda su autoridad para él. El evangelio dice que escogió a algunos discípulos y les dio “autoridad” para hablar y actuar en su nombre (cf. Lc 10, 19). Jesús no espera a que los discípulos estén plenamente formados para enviarlos a la misión; confía en ellos incluso hasta el punto de enviarlos mientras se hallan en proceso de formación.

Y finalmente, cuarta pista: la autoridad de Jesús reside en la forma de relacionarse con las personas que va encontrando en su camino. Está en juego la capacidad de “levantar y hacer crecer” (“autoridad” viene de “augere”, hacer crecer) a las personas que se cruzan en su camino en distintas circunstancias, al permitir que se vayan perdonadas, liberadas, consoladas, curadas y salvadas.



*Una de las claves de la autoridad de Jesús es que no se la guarda para él, escoge a algunos discípulos y les da “autoridad” para hablar y actuar en su nombre, confía en ellos*

A través de los relatos evangélicos, descubrimos la disponibilidad de Jesús para encontrarse con sus contemporáneos, incluso de forma imprevista (cf. Lc 18, 35-43). Él no se impone a sus interlocutores; por el contrario, atiende a cada uno allá donde lo encuentra y tal como es; apela a su conciencia; deja que ellos mismos le expresen sus expectativas, sufrimientos, deseos y peticiones, acepta escucharlos, dedicarles tiempo, y él mismo se toma tiempo para la escucha y el encuentro.

La humanidad de Jesús lo lleva a poner su total confianza en el hombre. Jesús recurre a lo humano, o al menos a lo que queda de humano en cada uno de nosotros y que solo necesita salir a la superficie, a pesar de los sufrimientos y las heridas de la vida. Su confianza nos lleva a echar

mano de los recursos de humanidad más insospechados presentes en nosotros mismos y que se irán despertando según el grado de confianza que hayamos encontrado gracias a nuestro encuentro con él.

Como aparece claramente en los dos relatos que proponemos al lector, la pedagogía de Jesús está fuertemente guiada por la preocupación por el otro, por su vida y su crecimiento: se trata de amar a los demás y entregarse a ellos hasta el final, incluso si eso implica experimentar la prueba del fracaso.

## JESÚS ALZÓ LOS OJOS (LC 19, 1-10)

El encuentro de Jesús con Zaqueo nos es bastante familiar. La pedagogía que Jesús pone en práctica aquí, va a permitir a Zaqueo recuperar su dignidad y convertirse en miembro de la comunidad de los hijos de Abrahán.

**“Y, al ver esto, todos murmuraban: Ha ido a hospedarse a casa de un pecador” (Lc 19,7).**

“Zaqueo forma parte de una categoría de incurables: los publicanos. Además, todas las buenas personas así lo consideran: [...] Es la imagen en la que la mirada de todos lo ha encasillado: un pecador. Es pecador porque sirve a los romanos cobrando los impuestos para ellos: ¡es un asqueroso colaborador! Es pecador porque roba: aunque el impuesto estaba fijado, él exige arbitrariamente grandes sumas a la gente; con tal de recibir su tributo, los romanos no piden nada más. Es pecador porque no practica la ley de Moisés. Pero Jesús posa sobre él una mirada distinta, no tiene ideas preconcebidas; en todo caso, un prejuicio favorable: Jesús alzó los ojos”<sup>20</sup>.

*La pedagogía de Jesús se manifiesta en la mirada benévola y misericordiosa que deposita en Zaqueo, le permite recuperar su dignidad y convertirse en miembro de la comunidad*



**“Hoy ha venido la salvación a esta casa, porque también él es un hijo de Abrahán” (Lc 19, 9).**

“[Mediante estas palabras,] Jesús reconoce en Zaqueo un hijo de la promesa, y este se comporta enseguida efectivamente como tal, e incluso más. No sólo recupera su dignidad de hombre, no sólo se declara resueltamente (es el término del Evangelio) dispuesto a indemnizar a quienes ha robado devolviéndoles más de lo que exige la Ley, sino que incluso dará la mitad de sus bienes a los pobres. Ahí tenemos redimido a un miembro de la comunidad y, además, solidario con todos. La mirada de Jesús lo ha regenerado”<sup>21</sup>.

Es importante destacar que Zaqueo no da a los pobres para salvarse, sino porque ha sido salvado. Jesús no interroga a Zaqueo sobre su vida ni le pide cuentas de sus acciones pasadas; no le da una charla sobre moral ni le pide que se excuse por el daño hecho a sus compatriotas; no le hace ningún reproche: más bien, ¡lo honra con su visita!

Jesús acoge a Zaqueo tal como es, con sus inmensos defectos y su vida descarriada. Jesús cree en su capacidad de cambio; y precisamente esa fe y confianza de Jesús en la capacidad de Zaqueo para convertirse, es lo que provocará efectivamente su conversión. ¡Esto sí que es una acogida incondicional! Jesús se dirige sencillamente a Zaqueo y respeta su libertad; y esa actitud hace que Zaqueo se responsabilice.

La pedagogía de Jesús se manifiesta aquí en la mirada benévola y misericordiosa que deposita en Zaqueo. Esa mirada permite que Zaqueo pase de ser objeto de desprecio a un hombre en pie, que expresa en primera persona del singular su rectitud: “He aquí, Señor: doy la mitad de mis bienes a los pobres y, si en algo he defraudado a alguien, le devuelvo cuatro veces más” (Lc 19, 8).

Al comentar el evangelio de Zaqueo, el papa Francisco invita a sentir la mirada misericordiosa de Jesús y a dejarse interpelar por quienes la vida haya podido hacer vulnerables y que esperan unos ojos alzados hacia

ellos: “Como Jesús, no tengáis miedo de atravesar la ciudad, de ir en pos del más olvidado, del escondido tras el ramaje de la vergüenza, del miedo o de la soledad para decirle: Dios se acuerda de ti”<sup>22</sup>.

“Como continuadores de la misión, la misericordia de Jesús nos convoca a mirar a los otros con unos ojos amigos de la vida, con miradas sin juicio ni condena, capaces de descubrir al niño que se camufla tras el adulto endurecido, de ver en las personas que se acercan a nosotros unas posibilidades insospechadas, de oponer un no tajante a las clasificaciones, a las cadenas que nos anclan al pasado, a las sentencias que encarcelan. Esa misericordia nos convoca a convertirnos en especialistas para despegar las etiquetas, quitar las cubiertas, abrir las ventanas, romper los candados y las cadenas”<sup>23</sup>.

## DE JERUSALÉN A JERICÓ (LC 10, 25-37)

En la parábola del buen samaritano, el evangelista Lucas cuenta el percance sufrido por un hombre, víctima de unos bandidos, cuando iba de Jerusalén a Jericó. “Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote, quien, al verlo, se desvió y pasó de largo. Igualmente, un levita llegó a aquel lugar, lo vio y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre, lo vio y se compadeció de él”. En este breve pasaje podemos apreciar el lugar importante concedido a la mirada sobre el otro, señal de la atención descrita aquí a ese desgraciado, herido y sumido en la angustia y la desgracia. Centremos la atención en dos versículos.

### **“¿Quién es mi prójimo?” (Lc 10, 29)**

En la pedagogía de Jesús, la actitud de colocarse en el centro mirando alrededor, cede el paso a otra distinta: la de avanzar hacia los demás. “¿Quién es mi prójimo?” pasa a ser ahora “¿De quién me hago prójimo?” Se trata de un cambio real, de un descentramiento, de una pequeña



*En la pedagogía de Jesús la pregunta “¿quién es mi prójimo?” pasa a ser “¿de quién me hago prójimo?”*

revolución en mis relaciones. Todo hombre, como criatura de Dios, posee una identidad inviolable. Y, como tal, está destinado a convertirse en todo momento en ese prójimo objeto de mi mirada atenta y cariñosa.

Jesús muestra que la noción de “prójimo” no es algo objetivo, sino subjetivo. No se trata de clasificar a los seres humanos en función de unas reglas preestablecidas, sino más bien de cambiar la propia mirada y el propio comportamiento para poder acercarse a todos los necesitados. Pero, ¿no es cierto que somos más propensos a proteger nuestras prioridades, a buscar enseguida lo más urgente e importante, lo que parece valer más para nosotros? Habitarse a pensar, actuar y mirar al otro, no en relación a uno mismo sino respecto a él, requiere una ascesis, un trabajo personal.

La proximidad es lo que está en juego en esta parábola. Hacerse cercano es amar cada vez más; es estar atento a las necesidades del otro; es educar la mirada para dirigirla sin temor ni animosidad hacia el que se halla carente de pan, de techo, de libertad o de dignidad; es saber detenerse ante un sufrimiento, encontrar las palabras y gestos que reconfortan,

levantan y salvan; es saber ocuparse a largo plazo de los heridos por la vida para permitirles vivir.

“[Cristo] está delante de nosotros en cada persona, identificándose de modo particular con los pequeños, los pobres, los que sufren, los más necesitados. Viene a nuestro encuentro en cada acontecimiento, gozoso o triste, en la prueba y en la alegría, en el dolor y en la enfermedad”<sup>24</sup>.

### **“Al verlo, se compadeció de él” (Lc, 10, 33)**

Pero, ¿por qué el héroe de esta parábola, este “samaritano cualquiera”, se toma tanto interés, llegando casi a comprometer sus bienes con el hospedero para que éste continúe cuidándole sin pretexto alguno? El texto de Lucas es claro: “Se compadeció de él”. Dicho de otro modo, se le removieron las entrañas al ver a ese pobre hombre tendido en el camino, saltó de su montura, se acercó a él y lo cuidó sin ni siquiera preguntarle quién era.

El samaritano no actúa movido por la razón, por desear ser tratado de la misma forma en una desafortunada circunstancia; tampoco por obligación, por haberle inculcado tal comportamiento en nombre de una afiliación religiosa, política o social. No, él actúa porque su compasión le proyecta hacia el necesitado, en quien ha reconocido un “hermano humano” y se hace cargo de él; ha recibido la gracia de encontrarse a un hombre en apuros y se convierte irresistiblemente en su prójimo, dedicándole toda su energía y los medios materiales a su alcance.

A menudo, el primer instante de un encuentro compromete todo camino. Si me detengo ante el desgraciado, sé que deberé vendar sus heridas; si curo sus heridas, deberé transportarlo a un lugar seguro para que sobreviva; si se lo confío a alguien, deberé saldar la deuda en vez de los ladrones que causaron su desgracia. ¡Y todo eso por un pobre hombre hallado al azar, al que otros deberían haber visto y ayudado antes que yo! Pero, ¡ya está!: me conmoví, y desde ese instante me toca imitar a Dios, me toca a mí pagar. A esto se le llama hacerse cargo.



*Jesús nos proyecta hacia el necesitado en quien reconocemos un “hermano humano”. Jóvenes del grupo misionero Cor Jesu de Argentina dedican sus vacaciones a anunciar el Evangelio en poblaciones rurales*

El camino que baja de Jerusalén a Jericó nos resulta muy familiar. Todos lo conocemos. Pasa por delante de mi casa y lo tomo todos los días. Es el camino de mi lugar de trabajo, de mis compromisos y responsabilidades, de mi solidaridad, de mi hogar o comunidad. Abro los ojos, pido a Jesús su ayuda para mantenerlos abiertos. No aparto la mirada de mi prójimo. Me dejo abordar en mi camino, como Jesús, por los desgraciados, los excluidos, los heridos por la vida.

# 4

---

## NUESTRA TRADICIÓN PEDAGÓGICA

*“Cada vez que miro, elijo;  
y cada vez que elijo, decido más o menos  
sobre la educabilidad de la persona a la que miro”<sup>25</sup>  
(Philippe Meirieu)*

Los documentos del instituto que tratan sobre la pedagogía de los Hermanos del Sagrado Corazón reconocen el *Prospecto del Pío Socorro de 1818* como el texto fundador, el que señaló los horizontes de nuestra visión sobre los niños y jóvenes, y de un modo particular de nuestra misión con los más desfavorecidos de entre ellos. El Hermano Bernard Couvillion le dedica una buena introducción:

“En el *Prospecto*, la primera publicación de nuestro Instituto, él [Padre Andrés Coindre] escribió sólo 10 líneas acerca de los niños en los

establecimientos ‘cuyo carácter y moralidad están claramente probados’. Después hizo hincapié con 50 líneas, muchísimo más elocuentes, acerca de los adolescentes delincuentes, que él mismo catalogó como ‘dignos de un especial interés’, a pesar de que sólo tenían aspectos negativos en sus listas de logros<sup>26</sup>.

Para situar bien al lector, reproducimos aquí un extracto de ese documento, en el que nuestro fundador describe la situación de esos niños y jóvenes sin techo y sin recursos, alojados en uno de los dos talleres del Pío Socorro: el taller de prueba.

“El taller de prueba es para los chicos que han causado o siguen causando graves problemas a sus padres por la inflexibilidad de su carácter o por la violencia de su inclinación al mal. Unos, espíritus superficiales e independientes, no quieren dedicarse a ninguna ocupación fija y vagan frecuentemente por muelles y plazas, expuestos a todos los desórdenes del vagabundo y a todos los engaños de la ratería. Otros, víctimas de tal conducta, acaban de sufrir las penas que quisiéramos evitarles a aquellos. Se trata de prisioneros jóvenes que, después de haber sufrido una reclusión más o menos larga, no encuentran ningún medio para colocarse. Sin embargo, son dignos de un especial interés por el cuidado que se pone desde hace algún tiempo para llevarlos de nuevo al cumplimiento de su deber. Culpables a una edad en que se es más superficial que malo, más atolondrado que incorregible, no había que desesperar de su cambio; hacía falta rodearles de ayuda para formarlos en el bien y separarlos, en el ambiente mismo de la prisión, de la contagiosa sociedad de los criminales que allí se hallan encerrados. Una administración sabia ha concebido este proyecto y lo ha llevado a cabo. Los jóvenes prisioneros han sido aislados de la masa de los hombres perversos. Han sido colocados en dormitorios particulares en las dos prisiones de Roanne y de San José; bajo la vigilancia de un encargado, que les obliga a trabajar y les enseña las primeras nociones de la religión, han dado muestras sensibles de

---

# ÉTABLISSEMENT PIEUX

## POUR LES JEUNES GARÇONS.

---

IL s'élève dans cette ville un nouvel établissement de charité qui doit intéresser tous les amis de la Religion et du bon ordre. Il a pour but de former à l'amour de la vertu et du travail les jeunes garçons qui se trouvent sans asile et sans ressources. Il est composé de deux ateliers séparés, où les enfans sont distribués selon leur conduite plus ou moins régulière. L'un est l'atelier d'émulation, et l'autre l'atelier d'épreuve.

Le premier n'est ouvert qu'aux enfans pauvres, mais bien nés sur le caractère et la moralité desquels on a les notes les plus sûres et les meilleures. Ce sont très-souvent de jeunes orphelins dont on a soigné la première enfance, mais qui par défaut de protection ou de moyens pécuniaires ne peuvent obtenir aucun bon placement, et sont exposés à se pervertir dans l'oisiveté ou chez de mauvais maîtres. Tout enfant dont la conduite aurait été équivoque en est exclu, à moins cependant que de longues épreuves n'aient évidemment démontré qu'il n'est plus le même.

L'atelier d'épreuve est pour les enfans qui ont donné ou qui donnent encore à leurs parens de graves inquiétudes par l'inflexibilité de leur caractère ou la violence de leur penchant pour le mal; les uns, esprits légers et indépendans, ne veulent s'adonner à aucune occupation sédentaire, et errent souvent sur les quais et les places publiques, exposés à tous les désordres du vagabondage et à toutes les ruses de la filouterie. Les autres victimes d'une semblable conduite viennent de souffrir les peines qu'on voudrait faire éviter à ceux-ci. Ce sont de jeunes prisonniers qui, après avoir subi une reclusion plus ou

arrepentimiento y de mejoría en su conducta. Desde entonces, algunos considerados suficientemente probados e instruidos, han sido admitidos a la primera comunión, y se está preparando también a otros para este acto tan importante del cristianismo; sin embargo, todos estos cuidados serían pronto infructuosos si no se prosiguiese la buena obra fuera de la propia prisión. Las mismas causas producen los mismos efectos, y la experiencia demuestra que estos chicos volverían pronto a ella si se les dejase con las mismas personas y ante las mismas ocasiones que les han perdido. ¿Qué hacer entonces? Por todas partes los rechazan. Las casas honradas no quieren recibirlos de ninguna manera. Todos los centros religiosos les cierran las puertas, incluso aunque se les ofrezcan cantidades considerables para los gastos de su aprendizaje. ¿Habrá que dejarlos, pues, volver a sus antiguos hábitos y ver perecer las grandes esperanzas que habían hecho concebir por falta de procurarles una colocación conveniente? No, es digno de la caridad cristiana recogerlos y abrirles un refugio de salvación en un taller de caridad. Allí se les enseña una profesión honrada; se los inicia progresivamente en el conocimiento y en la práctica de sus deberes religiosos; se hace de ellos buenos cristianos y buenos obreros, que un día llegarán a ser ejemplares padres de familia y fieles ciudadanos”<sup>27</sup>.

Desde nuestros orígenes, este texto ha inspirado a los hermanos en las respuestas que han intentado dar ante las llamadas de los niños y jóvenes pobres y marginados de nuestra sociedad. Tras doscientos años de existencia, la intuición del Padre Andrés Coindre permanece vigente porque seguimos teniendo hoy niños y jóvenes pobres y marginados, e incluso cada vez más. Nuestra tradición, fuertemente inspirada en sus escritos, particularmente en el primer *Prospecto* (1818) y en la *Carta del 13 de septiembre de 1823*<sup>28</sup>, ha destacado tres actitudes fundamentales susceptibles de conducirnos hacia una pedagogía de la confianza.

## LA ACOGIDA Y ACEPTACIÓN INCONDICIONAL DEL NIÑO Y DEL JOVEN

*“Es digno de la caridad cristiana recogerlos  
y abrirles un refugio de salvación en un taller de caridad”  
(Prospecto de 1818)*

La acogida supone una presencia hecha de compasión, disponibilidad, mirada benévola. Esto implica abrir puertas, dar de beber, dar de comer, escuchar, dialogar, manifestar interés, alegría, entusiasmo... para nosotros, educadores, supone “estar dispuestos a recibir a todos los alumnos, independientemente de su origen étnico o social, de su religión y, hasta los límites de lo posible, de sus minusvalías”<sup>29</sup>, y otorgar nuestra “predilección a los humildes y a los pobres, a los oprimidos y a los rechazados” (R 126).

Nuestras antiguas *Reglas y Constituciones de 1948*<sup>30</sup> insistían mucho en la entrega y presencia constante de los hermanos con los niños y jóvenes. Estar con ellos, a su servicio, siempre y en todas partes. Existía una real voluntad de vivir-con, de crear una comunidad de destino en la que niños, jóvenes y adultos pudiesen desarrollar sus obligaciones respectivas.

Esta actitud de acogida descarta de forma absoluta todo favoritismo, sea cual sea el móvil: parentesco, nacionalidad, nivel social o económico, cultura o religión. Nuestras antiguas *Reglas* decían: “[Los hermanos] mostrarán hacia todos sus alumnos el mismo afecto, las mismas atenciones y los mismos cuidados. Libres de toda visión humana, no tendrán en cuenta ni la fortuna ni los dones naturales” (R 234). La pobreza de corazón es una disposición que nos prepara a ello: “Nos abre a la ternura de Cristo, nos hace accesibles y acogedores hacia todos” (R 86).

*Nuestro Fundador,  
Andrés Coindre, nos  
dejó en herencia una  
“antropología del  
potencial”*



PE. ANDRÉ

La aceptación compromete a la persona a todos los niveles. Va más allá de la acogida y requiere una ascesis continua. Implica también, sobre todo por nuestra parte, una asunción de la responsabilidad a pesar de las limitaciones y dificultades que pueden derivarse de nuestro compromiso de servir. Demos gracias a Dios por el mérito de nuestro fundador y de nuestros antepasados, por su visión evangélica del servicio de los niños y jóvenes, especialmente de los más desfavorecidos, éstos que las “casas honradas” rechazaban.

Nuestra *Regla de Vida* insiste mucho en el espíritu de acogida<sup>31</sup> que los hermanos deben desarrollar y vivir en todas sus relaciones. Por encima de todo, la caridad exige acoger y aceptar a los demás tal y como son (R 33), tal y como vienen a nosotros, tal y como entran en nuestras vidas, respetando su propio crecimiento (R 86) y, sobre todo, sus diferencias (R 160). El Hermano Bernard Couvillion, al escribir lo siguiente, amplía estas exigencias de la *Regla de Vida* sobre nuestro trato con los niños y jóvenes a quienes nos dedicamos:

“Aplicados a los niños, estos tres aspectos de aceptación psicológica exigen la tarea de ajustar nuestras expectativas a ciertos matices, tales como la formación anterior, capacidad y cultura de cada uno. Esto significa que el niño no es alguien en medio de una multitud ni tampoco un número de serie. Es una persona diferente de los demás e irrepitiblemente única. [...] La acogida implica vencer esa tendencia espontánea de nuestra psique para rechazar algo. Supone ir más allá de la conducta que nos repele”<sup>32</sup>.

Muchas veces ocurre que, en nuestras tentativas de acogida a niños y jóvenes, nos vemos ante actitudes de rebeldía y agresividad. Es el lugar común de todo educador. Esta violencia aparece demasiado a menudo ante nosotros de forma ruidosa e inquietante en los medios de comunicación. A veces se trata de una violencia más secreta. Pensemos en los jóvenes que han perdido toda esperanza en la vida, los que eligen

el suicidio como única salida a sus sufrimientos y heridas. Hasta nuestra propia violencia entra en juego: la que hacemos sufrir a los demás debido a nuestra intransigencia, nuestro ritmo de trabajo, nuestros juicios, nuestras críticas negativas y ciertos aspectos de nuestra personalidad que molestan y que no controlamos muy bien.

¿Qué hacer con todas estas violencias que nos sacuden e interrogan? Nos gustaría tanto protegernos de ellas, pero sabemos que nuestro lugar está ahí, en la orilla, como la roca que recibe el chapoteo de las olas. Debemos acoger a los niños y jóvenes, aceptarlos contra viento y marea, “dando la vuelta a los retos que su conducta nos plantea considerándolos como oportunidades para nuestro propio crecimiento”<sup>33</sup>. La violencia, la agresividad, los comportamientos negativos son siempre la expresión de un sufrimiento: “No olvides jamás mirar si el que rehúsa caminar no tiene acaso un clavo en el zapato”<sup>34</sup>.

Una buena calidad de acogida y escucha puede ayudar a superar la violencia de niños y jóvenes, a aceptar sus itinerarios personales y sus historias. Sin embargo, nuestra capacidad para escuchar el sufrimiento de los demás no debe hacernos olvidar que la roca que mejor aguanta en medio de las olas en la tempestad ¡es el Señor Jesús! (cf. Mt 8, 23-27). Mi deber es permanecer “profundamente unido a él en su oración continua”<sup>35</sup> en el Padre que nos ama. “Por la oración, podemos llevar en nuestro corazón todo el sufrimiento humano, no mediante una aptitud psicológica o afectiva excepcional, sino porque el corazón de Dios se hace uno con el nuestro”<sup>36</sup>.

Nuestra presencia entre los jóvenes es esencial en esta experiencia de acompañamiento y curación. En buena parte del Instituto es un real desafío hoy, debido al envejecimiento de los hermanos y al abandono progresivo de nuestros tradicionales lugares de apostolado. Sin embargo, ¡qué servicio haríamos a los niños y jóvenes con el simple hecho de nuestra presencia y proximidad cargadas de humanidad!

*Nuestra presencia entre los jóvenes es esencial en la experiencia de acompañamiento y curación. Hno. Mario Tamayo en el colegio Corazonista de Bogotá (Colombia)*



“Estar ahí, en medio de niños y jóvenes.  
A veces sin hacer nada del otro mundo.  
En el patio, en la acera delante de la escuela,  
de pie a la entrada de una clase,  
en el descansillo de las escaleras,  
en una oficina, con la puerta abierta.  
Estar ahí. Gratuitamente, disponible.  
Por supuesto, dispuesto a intervenir si hace falta,  
mediante una sonrisa, una advertencia,

una llamada un tanto firme al orden, al trabajo, al buen comportamiento.  
Pero también y sencillamente estar ahí para animar,  
para demostrar que ellos merecen que yo les dedique mi tiempo,  
para acoger lo que ellos desean compartir:  
sus reivindicaciones, la consabida pregunta de una información, una ayuda,  
para acoger al que oculta a menudo el deseo de una confidencia furtiva,  
la necesidad de ser reconocido,  
para ayudarlo con la carga de un fardo que ya no puede llevar él solo.  
Estar presente, con el corazón al acecho,  
dispuesto a acoger la banalidad de los días,  
la agitación y el tumulto de la vida,  
la palabra, el gozo y el dolor que brotan de los corazones.  
Presencia de paz que disuade las querellas,  
denuncia el insulto y el desprecio, desactiva la violencia latente.  
Estar ahí. ¡Menudo servicio podemos brindarles!”<sup>37</sup>

## RESPECTO FUNDAMENTAL POR EL NIÑO Y EL JOVEN TAL COMO ES

*“Son dignos de un interés especial”  
(Prospecto de 1818)*

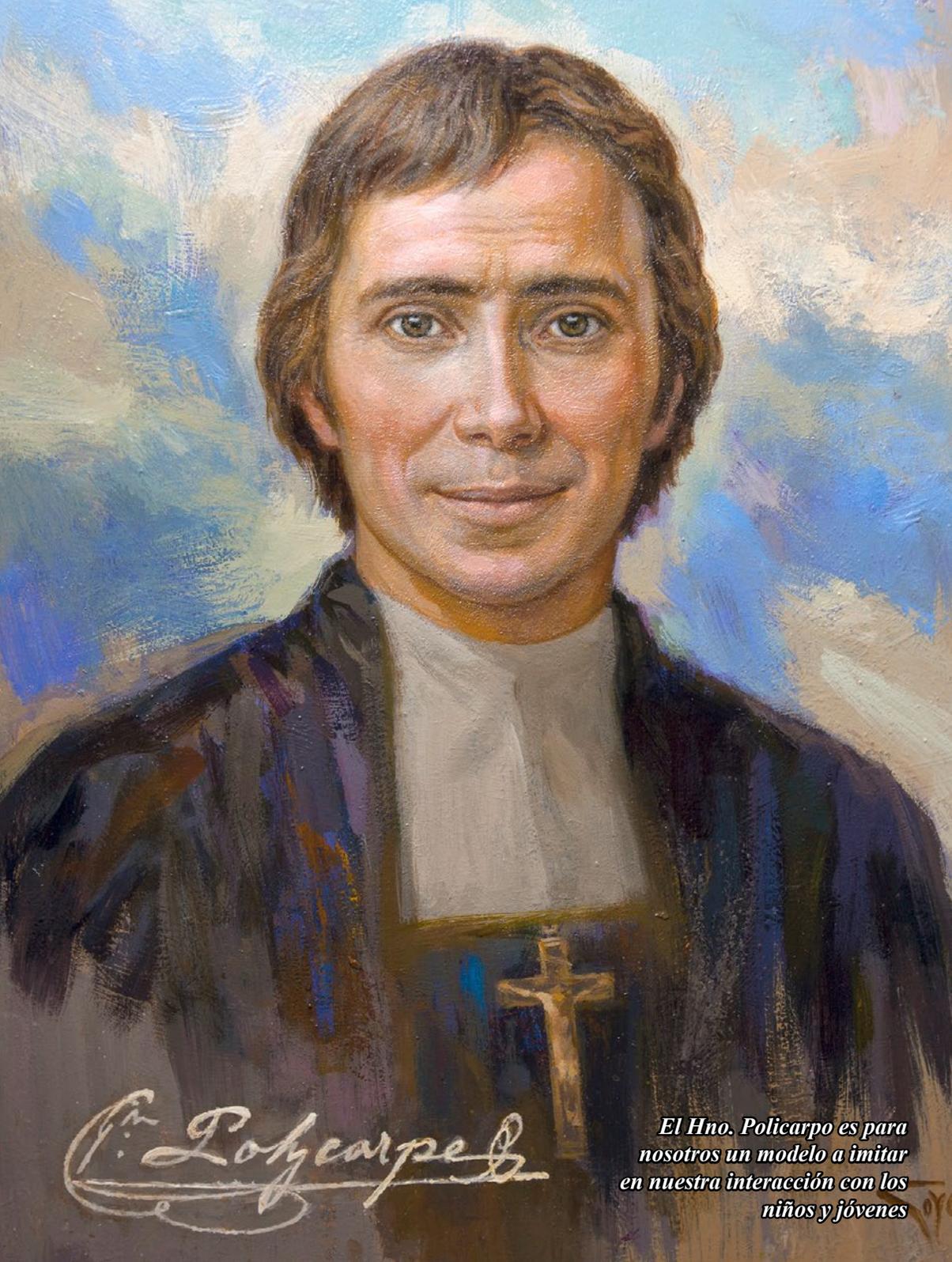
Nuestra *Regla de Vida* habla de un “clima de respeto y confianza” (R 159) como marco ideal y privilegiado para educar a los niños y jóvenes en el sentido de su responsabilidad. Asimismo, nuestra entrega debe estar marcada de “respeto, gratuidad y misericordia” (R 118), a fin de hacer presentir la solitud de Cristo hacia los hombres. ¿Qué hay en realidad del respeto entre adultos en nuestros lugares de trabajo? ¿Nuestras relaciones con los niños y jóvenes llevan el sello del respeto mutuo?

En la escuela, el respeto hacia los niños y jóvenes pasa por los pequeños detalles, por cosas sencillas y muy concretas: locales correctamente equipados, horarios coherentes y equilibrados, asignaturas bien preparadas, informaciones claras y transmitidas a punto, el tono con el que hablamos, la manera de vestir y los modales con que nos presentamos ante ellos, etc. Todo eso contribuye a crear un ambiente sereno, preludio de unas relaciones de respeto entre chicos y adultos.

Por el contrario, cuando nos permitimos observaciones irónicas, gesticulamos o elevamos el tono de forma desproporcionada, los chicos sienten que se les trata mal. Lo mismo ocurre con el modo de hablar de ellos en su ausencia, en la sala de profesores y en reuniones de evaluación. Debemos ser conscientes de que ellos tienen infinitamente más valor de lo que sus comportamientos o resultados académicos demuestran.

Debemos recordar que se nos escapa una gran parte de lo que son en realidad. Lo que de ellos vemos en el marco escolar no es más que la parte emergente de un iceberg que flota en las aguas y a cuyas profundidades no tenemos acceso, aunque a veces veamos algunas entradas entreabiertas gracias a una confidencia. Esta convicción, que nos mantiene en el umbral de la vida de los demás, debe hacernos modestos y contener los juicios demasiado apresurados que a menudo nos sentimos tentados a emitir. Todo hombre es una historia sagrada. Cada persona es portadora de un destino divino original y único.

El Hermano Policarpo es para nosotros un modelo a imitar en nuestra interacción con los niños y jóvenes. Para él, el educador debe en primer lugar vivir aquello que propone. Esta coherencia nos hace creíbles entre los niños y jóvenes. Educarlos en el respeto supone en primer lugar respetarlos por nuestra parte. En la *Positio* (p. 265), podemos leer el testimonio de un hermano director de escuela: “Los chicos aman a quienes los aman. Distinguen rápidamente a un maestro que se entrega, de un



*P. Policarpo*

*El Hno. Policarpo es para  
nosotros un modelo a imitar  
en nuestra interacción con los  
niños y jóvenes*

mercenario indiferente ante sus intereses. Entendiendo que en la persona del Hermano Policarpo tenían a un tierno padre y a un amigo entregado, sus alumnos se prodigaban en mostrarle su respeto, estima y confianza”.

En el *Prospecto*, el Padre Andrés Coindre expone su proyecto en favor de los adolescentes delincuentes, a quienes describe como “dignos de un especial interés”, a pesar de su mala conducta o pésima reputación. El enfoque que nos ha legado, que es el de Cristo en el Evangelio, consiste en respetar, sin ninguna condición previa, a cada ser humano, a cada niño, a cada joven, como una imagen única de Dios y, por lo tanto, como esencialmente bueno.

“Ser un Hermano del Sagrado Corazón supone mucho más que confiar en Jesús. Conlleva también confiar en el corazón sagrado que está dentro de cada persona joven y frágil. Una parte de nuestra misión como discípulos enviados en nombre del Sagrado Corazón, es anunciar a niños y jóvenes que ellos tienen un corazón sagrado y que, por lo tanto, hemos de respetarlos pues llevan la imagen de Dios en su alma”<sup>38</sup>.

La educación presupone siempre el respeto. Respetar a los niños y jóvenes es aceptar charlar con ellos de todos los “temas pretexto” que nos traen. En general, ellos no abordan directamente el problema que les preocupa; siempre hay una cuestión, aparentemente banal, que les permite pulsar la capacidad del adulto para escucharlos, acogerlos y respetarlos. Es importante saber empezar desde las realidades de sus historias personales, para colocarnos al nivel de sus necesidades inmediatas y de su planteamiento existencial. Respetar supone también estar atento a la necesidad del otro, saber escuchar y comprender lo que dice y lo que no.

## FE EN LA CAPACIDAD DE CAMBIO Y DE CRECIMIENTO DEL NIÑO Y DEL JOVEN

*“No había que desesperar de su cambio”  
(Prospecto de 1818)*

Existe un requisito previo a todo compromiso en una relación educativa: es la fe en el niño o joven que se nos confía. La manifestación de tal fe consiste en no identificar nunca a la persona con sus comportamientos o actitudes del momento presente. Cada niño o joven debe ser visto como un ser en evolución; acerca de cualquier persona, hay que abstenerse absolutamente de un juicio definitivo que bloquee para siempre.

Teóricamente, estamos bastante de acuerdo con el principio de educabilidad, pero en la práctica nos cuesta a menudo aplicarlo. En su libro *Le choix d'éduquer (La elección de educar)*, Philippe Meirieu vincula este principio a la manera muy básica para un educador de creer que todo ser humano es educable. Se trata de salir de las generalidades y de creer que cada niño o joven es, aquí y ahora, educable. Más aún, se trata de creer que es posible hacer algo con ese niño o joven durante el tiempo que compartamos. Se trata de creerlo, sin la ilusión del control imposible de un ser marcado por su historia, animado por una libertad, comprometido con un devenir que no depende de mí. Creerlo sin desanimarse nunca, sin rendirse. Se trata de unirse al otro en todo lo que pueda haber de serio en su vida.

La afirmación de la educabilidad de todos no es una banal constatación de nuestra voluntad de hacer más y mejor, ni forma simplemente parte del inventario de nuestras ambiciones educativas. Es más bien un horizonte sobre el que debemos fijar la mirada, un horizonte que retrocede a medida que nosotros avanzamos. Al crear el Pío Socorro, una obra tan costosa desde todo punto de vista, el Padre Andrés Coindre

había centrado su mirada en un horizonte que parecía una verdadera utopía: “recoger a los niños y jóvenes, abrirles un refugio de salvación en un taller de caridad [...] donde se hace de ellos buenos cristianos y buenos obreros, que un día llegarán a ser ejemplares padres de familia y fieles ciudadanos”.

Sobre esos niños y jóvenes a quienes la sociedad de la época trataba de viciosos y a quienes no querían recibir de ninguna manera ni las “casas honradas” –talleres de maestros honorables– ni los establecimientos religiosos, es sobre quienes el Padre Andrés Coindre depositaba una mirada distinta. Lo expresa con sus propias palabras: “culpables a una edad en que se es más superficial que malo, más atolondrado que incorregible, no había que desesperar de su cambio”.

La mirada utilizada por los responsables de las casas honradas y de los establecimientos religiosos sobre esos niños y jóvenes los limita a sus acciones: “Han robado o causado alguna violencia a la gente. Eso es todo: son ladrones y delincuentes; por consiguiente, irrecuperables. Lo que ha sido una acción, un robo, una violencia, se convierte en un estado: son ladrones, delincuentes y no hay más que hablar. La mentalidad general de la época era que se trataba con pervertidos, es decir, con gente de mala calaña: lo llevan en la sangre; nosotros decimos en sus genes. La única solución consiste, pues, en excluirlos: esos establecimientos quedan cerrados para ellos. Andrés Coindre posa sobre ellos otra mirada: quizás estén pervertidos, pero no son perversos”<sup>39</sup>.

Frente a la complejidad de la misión, a veces nos planteamos la dificultad de saber encontrar el límite entre lo modificable –lo que depende de nuestra acción educativa– y lo irremediable –lo que no puede cambiar– y dónde poner la frontera más allá de la cual renunciamos a actuar como educadores. No podemos bloquear el futuro de un niño o de un joven ni reducirlo a una duplicación de su pasado. A lo sumo, podemos evitar de antemano actuar arbitrariamente o, por el contrario, embarcarnos en el camino de cumplir una promesa.



*Se nos pide creer y esperar en el alumno, ni los fracasos ni las faltas pueden desanimarnos. Participantes de L'Ancre des jeunes (El Ancla de los jóvenes), una institución creada por los hermanos de Canadá para evitar la deserción escolar*

“E incluso se nos pide creer y esperar en el alumno o chico más difícil, más decepcionante, más incomprensible, más recalcitrante [...] Ni los fracasos ni las faltas pueden desanimarnos. No hay nadie malo por naturaleza, hay chicos que yo no acierto a llevar como debería o a los que no amo lo bastante. No hay vagos, sino chicos en quienes no hemos sabido despertar la atención o el interés, o evaluar los límites de la percepción y de la comprensión”<sup>40</sup>.

Esta visión corresponde completamente a la antropología del potencial expresada por nuestro fundador en el *Prospecto*, y que guía y dirige la actividad apostólica de los hermanos y colaboradores. Este principio, que subyace a nuestra acción, está impulsado por el respeto incondicional que tenemos por cada niño o joven a quien servimos. Nuestro papel no es el de maestro, sino el de acompañante. Acompañamos a los chicos en

su verdadera búsqueda del sentido de la vida y en el desarrollo en ellos de la vida humana y divina.

“Si el niño se encuentra rodeado adecuadamente por adultos que le sirvan de ejemplo, será capaz de crear una identidad que le ayude a superar las dificultades. A cada uno le compete elegir el ‘yo’ en el que quiere convertirse. Cada chico, con el tiempo y con unas pautas, puede responder a las preguntas importantes: Más allá de mis conductas, ¿qué hay en el centro de mi vida?, ¿qué es lo que realmente me proporciona mayor significado?, ¿en qué medida he sido fiel a mi potencial?”<sup>41</sup>

# 5

---

## HACIA LA CONFIANZA

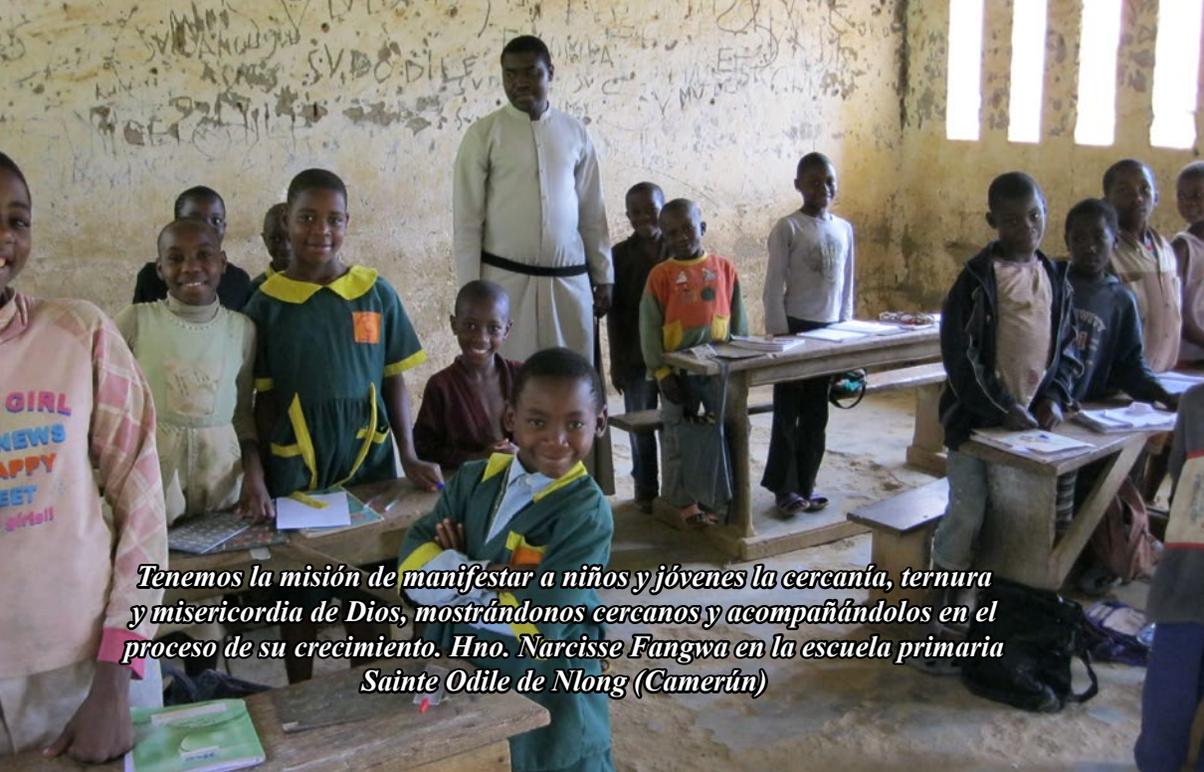
*“No debería estar aquí, debería estar en la escuela, al otro lado del océano [...] ¿Cómo os atrevéis? Habéis robado mis sueños y mi infancia con vuestras palabras vacías”<sup>42</sup>*

*(Greta Thunberg)*

### ESTAMOS COMPROMETIDOS EN LA EDUCACIÓN DE NIÑOS Y JÓVENES

“Nuestro Instituto quiere estar al servicio de nuestros contemporáneos, que no cesan de interpelarnos” (R 6). Nuestra presencia en el mundo de la educación –nuestro lugar privilegiado– nos sitúa en el corazón de los problemas de nuestro tiempo, bien sean de orden metafísico, ético o político. Es el campo donde colaboramos, con todas las personas de buena voluntad, en “la edificación de la ciudad terrena, de tal manera que tenga su fundamento en Cristo y en él sea regenerada” (R 6).

Tanto hermanos como colaboradores tenemos la misión de manifestar a niños y jóvenes la cercanía, ternura y misericordia de Dios, mostrándonos



*Tenemos la misión de manifestar a niños y jóvenes la cercanía, ternura y misericordia de Dios, mostrándonos cercanos y acompañándolos en el proceso de su crecimiento. Hno. Narcisse Fangwa en la escuela primaria Sainte Odile de Nlong (Camerún)*

cercanos y acompañándolos en el proceso de su crecimiento. Esta misión se lleva a cabo en general en el seno de una escuela, pero no debe limitarse a las actividades que en ella se realizan. Es un apostolado que nos exige una disponibilidad total.

“Vemos hasta qué punto la vida de un Hermano del Sagrado Corazón, educador, es un don total de sí mismo: ¡qué lejos está de un trabajo puramente técnico y limitado a objetivos concretos de conocimientos y de método! Vemos también que no hay ninguna separación entre su vida religiosa ‘interna’ (oración, vida comunitaria) y su actividad apostólica. A imitación del Cristo entregado, el Hermano del Sagrado Corazón vive entregado a quienes le han sido confiados. A través de este darse a los demás es como él mismo se entrega a Dios”<sup>243</sup>.

Por nuestra presencia amorosa y nuestra acción desinteresada, contribuimos a transmitir a niños y jóvenes una visión evangélica del mundo, que cree “que cada cosa, simple y curiosa que Dios ha creado y sigue creando, es esencialmente buena; nada es malo por naturaleza”<sup>44</sup>. No somos educadores católicos simplemente por nuestra presencia y nuestra intervención en un centro escolar católico; lo somos más por poseer “una actitud de confianza acerca de las posibilidades divinas de la gente corriente, de los preparativos de las clases diarias y del resto de las actividades habituales”<sup>45</sup>.

Creemos que la creación y toda la historia de la humanidad tienen un sentido que va más allá del beneficio que podamos sacar de su existencia. Dicho de otro modo, todo lo que existe se orienta hacia un fin, el que el Creador le ha asignado desde el origen: revelar su gloria y su belleza. Así pues, para nosotros, educadores católicos, “el conocimiento cotidiano de la creación de Dios es un camino fiable para el conocimiento de Dios. Por este motivo, proporcionamos a nuestros alumnos un currículo que incluye tanto los estudios religiosos como una amplia gama de estudios seculares [...] Todo esto, combinado con la formación moral y de vida común, envuelve a nuestros alumnos en un ambiente en el que Dios se hace presente entre todos y nosotros le respondemos a él”<sup>46</sup>.

## EDUCAMOS A NIÑOS Y JÓVENES AL ESTILO DE JESÚS

Nuestra misión es inseparable de nuestro estado de vida. Nuestra autoridad, que emana de la autoridad de Jesús, es una característica fundamental del educador. Está al servicio de la vida y para la vida. Al establecer una relación educativa, depositamos una mirada de afecto y de respeto hacia el niño y el joven, quienes sólo se abrirán si se sienten mirados benévolamente. De modo que, sin ese afecto, no se puede despertar la confianza. Y sin confianza, la educación se ve

comprometida. El chico no confiará en nosotros si primero no confiamos nosotros en él y si no le expresamos esta confianza mediante una acción concreta que inaugure una nueva profundidad en la relación educativa.

Otra característica que determina la autoridad del educador es su credibilidad respecto al joven. Lo que establece la credibilidad –y permite así generar confianza– es la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Nuestras antiguas *Constituciones* (1948) pedían a los hermanos que se esforzasen por actuar de tal modo que los niños y jóvenes “saquen mayor provecho de sus ejemplos que de sus lecciones” (C 167). Esta exigencia alcanza a todos los adultos que acompañan al joven hacia su crecimiento: padres, hermanos, colaboradores seculares... Cuando te dedicas a criticar a un pariente o a un colega en presencia de un niño o de un joven, contribuyes al debilitamiento de su autoridad. La coherencia pide no colocar jamás al alumno en la paradójica situación en la que, para agradar a uno, se debe desagradar a otro.

Corresponde al educador manifestar interés por la persona del niño o del joven, por su mundo, su entorno y su historia, pues no se puede entender nada de su comportamiento si no se le sitúa en su historia personal, con sus virtudes y defectos, éxitos y fracasos. El papel del educador es el de mantener la confianza a cualquier precio, sin importar el final o el resultado. Esta confianza es la que permitirá al joven reavivar su autoestima se apoyará para levantarse tras la caída, la decepción y las heridas.

Un punto fuerte de nuestra tradición pedagógica se basa en la valoración de los jóvenes. El educador debe permitirles que manifiesten lo mejor de sí mismos, debe poner en valor sus talentos. El mejor medio para lograrlo es hacer que triunfe en algo –deporte, cultura, arte, etc.– y con un éxito destacado y público. Nuestras antiguas *Reglas* (1948) exhortaban a los hermanos a “hacer la clase y el trabajo agradables a



*Un punto fuerte de nuestra tradición pedagógica es la valoración de los jóvenes. El mejor medio para lograrlo es hacer que triunfen en algo, con un éxito destacado y público. Equipo de baloncesto femenino del Bishop Guertin High School de Nashua (Estados Unidos)*

los chicos mediante la emulación, las recompensas y las felicitaciones dadas a propósito” (R 232), “atraer su atención durante las lecciones y reprenderlos cuando se equivoquen” (R 237).

Al mismo tiempo, hay que ser exigente con el chico, no tolerar lo inadmisibles, poniendo cuidado en definir bien los límites, no admitir que se contente con la mediocridad, sino recordarle siempre que es capaz de algo mejor. “Un educador que sabe circular entre estos dos extremos, hace crecer; un educador que actúa en tensión entre estos dos extremos, es un educador que hace madurar. Mejor aún, evolucionar entre estos dos extremos es confiar en los niños y jóvenes”<sup>47</sup>.

El niño o joven a quien servimos y con quien establecemos una relación educativa, es una tierra sagrada, portadora de simiente divina. Al igual que Moisés ante la zarza ardiendo sin consumirse (cf. Ex 3, 5), debemos

quitarnos las sandalias de los pies, no para estar más cómodos en nuestros movimientos, sino porque estamos en presencia de una imagen de Dios que debemos venerar también. Este enfoque, impregnado de respeto, permite a su vez al joven quitarse sin miedo la máscara y manifestarse tal como es.

## OFRECEMOS A NIÑOS Y JÓVENES UN AMBIENTE SEGURO

Ofrecer a los niños y jóvenes un ambiente seguro significa en primer lugar velar por ellos para protegerlos de todo peligro inmediato o lejano. Hay un dicho popular que afirma: “Más vale prevenir que curar”. La prevención fue siempre una obsesión para nuestro fundador. Frente a la situación de los niños y jóvenes prisioneros, cuya conducta había mejorado mucho, se preocupó de su suerte al salir de la cárcel: “Todos estos cuidados serían pronto infructuosos si no se prosiguiese la buena obra fuera de la propia prisión. Las mismas causas producen los mismos efectos, y la experiencia demuestra que estos chicos volverían pronto a ella si se los dejase con las mismas personas y ante las mismas ocasiones que los han perdido. ¿Qué hacer entonces?”<sup>48</sup> La respuesta del Padre Andrés Coindre marca el inicio de su misión profética con los jóvenes presos y los niños de la calle, mediante la fundación del Pío Socorro. Esta misión está completamente orientada hacia la protección y la educación de esos chicos: “Es digno de la caridad cristiana recogerlos y abrirles un refugio de salvación en un taller de caridad. Allí se los enseña una profesión honrada; se los inicia progresivamente en el conocimiento y en la práctica de sus deberes religiosos”<sup>49</sup>.

En sus diversas recomendaciones a los hermanos, el Hermano Policarpo insistió mucho en la prevención. Un hermano, que lo había visto manos a la obra, nos dejó este testimonio: “¡Cuántas prudentes medidas, cuántas precauciones minuciosas no tomaba para cumplir con la obligación de

una buena vigilancia! Con tacto, reserva y calma admirables, quería verlo todo, observarlo todo, a fin de impedir el mal y prevenir los menores accidentes” (*Positio* p. 263).

Durante el Capítulo general de 2018, el Instituto se planteó seriamente la cuestión de los abusos a menores cometidos en el seno de instituciones eclesiales y en nuestros propios centros en todo el mundo. Cualquier acto de abuso o mala conducta –física, sexual o emocional–, bien sea con menores o con adultos, es contrario a nuestra visión de las relaciones y a nuestra tradición pedagógica, porque “daña la vida de las víctimas, de sus familias y de todos los que los aman”<sup>50</sup>. El consejo general hace una llamada a los hermanos y colaboradores para que sigan las orientaciones y los programas destinados a procurar la seguridad de todos –niños, jóvenes y adultos– en nuestros centros educativos, a fin de que sean refugios seguros para todos.

La creación de un ambiente seguro requiere preocuparse del bien de los niños y jóvenes, ofrecerles oportunidades teniendo en cuenta su realidad actual y su potencialidad como adultos del mañana. Se trata de ayudarles a vivir su vida sin hipotecar su porvenir y viceversa. Para nosotros, educadores, se trata de ser testigos del amor de Dios hacia ellos y saber expresarlo mediante el afecto y el cuidado que les dispensamos.

En nuestras antiguas *Reglas* (1948), el capítulo V está dedicado entero al tema de la corrección o castigo. Al presentar la corrección de los niños y jóvenes como un deber para los hermanos, el artículo 266 afirma el derecho del chico a ser corregido. De todos los deberes de los hermanos, el castigo es el más difícil de cumplir y el que pide mayor reflexión, paciencia, calma y caridad. Por eso, se debe aplicar siempre con misericordia, moderación y bondad. Los únicos motivos que deben llevar a la corrección deben ser “el bien del chico que no ha cumplido con su deber, o el provecho de los demás dado que la impunidad podría llevarlos a cometer la misma falta” (C 165). Así es como debe aplicarse

la corrección y como puede contribuir a crear un ambiente seguro en el que los educadores se erigen en garantes de las normas reglamentarias, que deben mantenerse firmes a pesar de los intentos de transgresión.

## DAMOS RESPONSABILIDAD A NIÑOS Y JÓVENES

El compromiso con los niños y jóvenes para lograr así un mundo más justo, solidario y respetuoso con el medio ambiente puede revelar al mundo el rostro de Cristo. Esto justifica que nuestros esfuerzos apostólicos estén orientados hacia los centros neurálgicos de nuestra sociedad actual. De ahí que resulte urgente para nosotros, educadores, “acompañar a los niños y jóvenes en su deseo de compromiso”<sup>51</sup>. Uno de los medios que nos propone la *Regla de Vida* es el de educarlos en el sentido de su responsabilidad (cf. R 159), pues solo ejerciendo responsabilidades es como se aprende a ser responsable.

Entre los muchos desafíos a los que se enfrenta nuestra época, está el del cambio climático y la destrucción de los recursos naturales. Este reto va íntimamente ligado a la degradación de nuestras relaciones de solidaridad humana. La tierra está herida y los pobres son los que más padecen. “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social”<sup>52</sup>.

Nosotros, como educadores, tenemos la misión de preparar a los niños y jóvenes para asumir sus responsabilidades en salvaguarda de la casa común. Debemos inventar una nueva relación con la naturaleza, y esto “no es posible sin un corazón nuevo, capaz de reconocer la belleza de todas las criaturas, la especial dignidad del ser humano, la necesidad de la relación, la apertura a un tú en el que cada uno reconoce un origen

## OPERACION TARRO DE LECHE 2019



*Dar responsabilidad a los niños y jóvenes supone también formarlos en apreciar el encuentro con el otro y la cultura de la solidaridad humana. Campaña solidaria en el colegio San Judas Tadeo de Lima (Perú)*

común, el Tú divino”<sup>53</sup>. Cada uno de nosotros está llamado a “apasionarse por el empeño educativo, según una espiritualidad ecológica que nace de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir”<sup>54</sup>.

Dar responsabilidad a los niños y jóvenes supone también formarlos en apreciar el encuentro con el otro y la cultura de la solidaridad humana. Encontrarse con el otro es salir de sí mismo, de las convicciones personales fijas, de las caricaturas, de los prejuicios sobre el otro, sobre el que es distinto por el color de la piel, cultura, posición social, religión, etc. Ir al encuentro del otro es salir de la propia casa, como Abrahán (cf.

Gn 12, 1), dejar la propia patria para que se cumpla la promesa de Dios. El gusto por el encuentro predispone a la acogida, a la fraternidad, a la solidaridad.

Como educadores, nuestro cometido consiste finalmente en despertar a los niños y jóvenes “a los compromisos sociales, a la promoción de la justicia y la paz, al sentido del compartir. Apoyamos a quienes se comprometen en movimientos y grupos extraescolares de formación humana y cristiana, así como a quienes se sienten llamados a una vocación particular en la Iglesia o en la sociedad” (R 159). Nuestra misión quedaría estéril si los chicos a quienes educamos no alcanzasen esta etapa de la toma de conciencia de sus responsabilidades en el seno de la sociedad.

LA EDUCACIÓN DEBE DESEMBOCAR NECESARIAMENTE EN EL COMPROMISO POR UNA SOCIEDAD DIGNA DEL HOMBRE Y POR UN MUNDO MÁS HUMANO, FRATERNAL Y SOLIDARIO.

## ORACIÓN

*Señor, como educadores al servicio de los niños y jóvenes, especialmente de los más desfavorecidos, deseamos crecer también nosotros en respeto, mansedumbre, cariño y humildad, a fin de acompañarlos mejor en su crecimiento humano y espiritual.*

*Sin tu presencia, Señor, vana resulta nuestra acción. Asístenos en nuestra misión con los niños y jóvenes. Prepáralos tú mismo a asumir responsabilidades en una sociedad más humana, fraterna y solidaria.*

*La confianza que depositamos en ellos engendra confianza en sí mismos y en su alrededor. Señor, hazles descubrir que son amados por Dios y preciosos a sus ojos.*

*Señor, haz que, mediante nuestra acogida de esos niños y jóvenes, así como en nuestra interacción cotidiana con ellos, aprendamos a desarrollar nuevas capacidades humanas y profesionales que nos hagan mejores en nuestro servicio a los demás.*

*Señor, haz que, por nuestra disponibilidad para servir y por nuestra cercanía con los niños y jóvenes, especialmente aquéllos con quienes más energías gastamos y más se pone a dura prueba nuestra capacidad de compasión, nos parezcamos cada vez más a ti.*

*Bendice, Señor, nuestro trabajo cotidiano con los niños y jóvenes. Haz que dé fruto y sea efectivamente el lugar donde colaboremos contigo para suscitar la Fe, la Esperanza y el Amor en sus corazones.*

*Señor, tú que prendiste en el corazón del Padre Andrés Coindre un fuego que se propagó hasta nosotros a través del carisma de los Hermanos del Sagrado Corazón, sostén la llama que arde en nosotros y danos un corazón que vea dónde es necesario el amor y actúe en consecuencia.*

*Señor, te contemplamos y nos dejamos seducir por ti. Purifica nuestro corazón y transfigura nuestra mirada en una mirada de amor, para que veamos a las personas y los acontecimientos como tú mismo los ves.*

*Bienaventurada María, tú, la humilde esclava que Dios miró, acógenos y envuélvenos en tu ternura maternal.*

## NOTAS

- 1 *Papa Francisco, Pacto educativo mundial, Zenit.org (12 de septiembre de 2019).*
- 2 *En referencia al proverbio africano: “En África, hace falta todo un pueblo para educar a un niño”.*
- 3 *Pregunta planteada por Paul Malartre en el título de su libro, 2007.*
- 4 *San Juan Pablo II, Intervención en París-Unesco, el 2 de junio de 1980.*
- 5 *Benedicto XVI, Dios es Amor, 31-a.*
- 6 *Señor, ¿cuándo te vimos?, 33er Capítulo general (2000), p. 27.*
- 7 *Bernard Couvillion s.c., El camino de la confianza, p. 51.*
- 8 *François Varillon s.j., Joie de croire, joie de vivre (Alegría de creer, alegría de vivir), p. 46.*
- 9 *¿Acaso no está ya ardiendo nuestro corazón? 36º Capítulo general (2018), p.18.*
- 10 *Alain Berthoz, L'échange par le regard, en Regard et construction identitaire (El cambio por la mirada, en Mirada y construcción de la identidad), p. 34.*
- 11 *CIVCSVA, San Juan Pablo II, Caminar desde Cristo, nº 23.*
- 12 *Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2715.*
- 13 *Ediciones Paulinas, Brasil.*
- 14 *Papa Francisco, Zenit.org (18 de septiembre de 2019).*
- 15 *François Varillon s.j., Joie de croire, joie de vivre (Alegría de creer, alegría de vivir), p. 158.*
- 16 *Bernard Couvillion s.c., El camino de la confianza, p. 19.*
- 17 *San Juan Pablo II, Mensaje a la superiora general de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad, 1996.*
- 18 *San Francisco de Asís, Cántico de las criaturas.*
- 19 *Michel Fédou s.j., Conférence Saint-Chamond, 12 novembre 2010.*
- 20 *René Sanctorum s.c., Changer de regard (Cambiar la mirada), p. 6.*
- 21 *Ibid., p. 7.*
- 22 *Papa Francisco, Zenit.org (21 de septiembre de 2019).*
- 23 *Josu Olabarrieta f.i.c.p., Artífices apasionados de la misericordia, abril de 2016, nº 5, p. 43.*
- 24 *CIVCSVA, San Juan Pablo II, Caminar desde Cristo, nº 23.*
- 25 *Philippe Meirieu, Le choix d'éduquer (La elección de educar), p. 34.*
- 26 *Bernard Couvillion s.c., El camino de la confianza, p. 33.*
- 27 *André Coindre, Escritos y documentos 3, El Pío Socorro – Dossier biográfico, pp. 28-30.*
- 28 *André Coindre, Escritos y documentos 1, Cartas, pp. 94-96.*
- 29 *René Sanctorum s.c., Elementos de pedagogía de los Hermanos del Sagrado Corazón, p. 7.*

- 30 *Reglas de 1948*, R 267, R 267, R 327, R 478, C 164.
- 31 *Regla de Vida* 15, 86, 148, 160, 180.
- 32 Bernard Couvillion s.c., *El camino de la confianza*, p. 27.
- 33 *Ibid.*, p. 29.
- 34 Fernand Deligny, *Graine de crapule (Semilla de espuma)*, p. 18.
- 35 *Regla de Vida, Fórmula de renovación de la profesión*, p. 94.
- 36 Henri Nouwen, *El camino del corazón*, citado en *La seule chose nécessaire (La única cosa necesaria)*, Bellarmin, 2001.
- 37 Christiane Conturie, *Enseigner avec bonheur (Enseñar con alegría)*, p. 32.
- 38 Bernard Couvillion s.c., *El camino de la confianza*, p. 37.
- 39 René Sanctorum s.c., *Changer de regard (Cambiar la mirada)*, p. 9.
- 40 *Ibid.*, p. 12.
- 41 Bernard Couvillion s.c., *El camino de la confianza*, pp. 38-39.
- 42 Extracto del discurso de Greta Thunberg, iniciadora del movimiento *Fridays for Future (Viernes para el futuro)*, en la ONU (23/09/2019).
- 43 René Sanctorum s.c., *Une pédagogie en harmonie avec la spiritualité du Cœur de Jésus (Una pedagogía en armonía con la espiritualidad del Corazón de Jesús)*, p. 9.
- 44 Bernard Couvillion s.c., *El camino de la confianza*, p. 20.
- 45 *Ibid.*, p. 21.
- 46 Bernard Couvillion s.c., *El camino de la confianza*, p. 20.
- 47 Papa Francisco, *Sólo el amor nos puede salvar*, p. 59 en la edición francesa.
- 48 Andrés Coindre, *Escritos y documentos 3, El Pío Socorro – Dossier biográfico*, p. 29.
- 49 *Ibid.*, p. 30.
- 50 *¿Acaso no está ya ardiendo nuestro corazón? 36° Capítulo general (2018)*, p. 58.
- 51 *¿Acaso no está ya ardiendo nuestro corazón? 36° Capítulo general (2018)*, p. 18.
- 52 Papa Francisco, *Laudato si'*, n° 48.
- 53 CIVCSVA, *Contemplad (carta del papa Francisco a los consagrados, año 2016)*, n° 61.
- 54 *Ibid.*, n° 62.



## EL AUTOR: HNO. STÉPHANE LÉON SANÉ

*El Hno. Stéphane nace el 27 de octubre de 1969 en Ziguinchor (Senegal). Realiza sus primeros votos el 7 de agosto de 1988 en Nianing (Senegal) y sus votos perpetuos en Ziguinchor el 30 de septiembre de 1994.*

*Después del escolasticado en Dakar (1988-1991) comienza su experiencia en la enseñanza primaria en la Escuela Juan Pablo II de Ndongol (Senegal). Después de dos años, obtiene su Certificado de Aptitud Pedagógica. De 1993-1995 es nombrado asesor pedagógico del Colegio Primario Sagrado Corazón de Dakar. En octubre de 1995 regresa a Ndongol donde ejerce la función de director de la escuela durante tres años.*

*De 1998 a 2003 es enviado a realizar estudios a la Universidad de Montreal (Canadá) donde*

*obtiene la licenciatura en Ciencias Biológicas (opción: Ecología y Medioambiente) y una maestría en Educación (opción: Administración escolar). Paralelamente, se inscribe en la universidad a distancia de Quebec (TELUQ) donde obtiene un certificado de Gestión de Recursos Humanos.*

*En agosto de 2003 es nombrado director general del Instituto Santa María (Guinea). Al mismo tiempo ejercer la función de Director Nacional de la Educación Católica de Guinea, mandato confiado por la Conferencia Episcopal. En 2014 obtiene un máster en Formación de Formadores (ISSEG/RIFFEF).*

*En abril de 2014 es elegido superior provincial de Senegal, mandato renovado en abril de 2017. En mayo de 2018 es elegido consejero general por el 36° Capítulo general del Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón.*

## PUBLICACIONES PREPARATORIAS DEL BICENTENARIO

Etapa	Cuaderno	Tema	Autor	Fecha de publicación
I. Mirar al pasado con gratitud	1	El P. Andrés Coindre	Hno. René Sanctorum (Francia)	30 de septiembre de 2018
	2	El Vble. Hno. Policarpo	Hno. Jesús Ortigosa (España)	30 de abril de 2019
II. Vivir el presente con pasión	3	Espiritualidad del Corazón de Jesús	Hno. Bernard Couvillion (EEUU)	30 de septiembre de 2019
	4	Pedagogía de la confianza	Hno. Stéphane-Léon Sané (Senegal)	30 de abril de 2020
III. Abrazar el futuro con esperanza	5	El hermano del Sagrado Corazón en el futuro	Hno. Jean-Paul Valle (Colombia)	30 de septiembre de 2020
	6	El carisma compartido	D. John Devlin (EEUU)	30 de abril de 2021

## ÍNDICE

Introducción .....	3
1. Todo comienza con una mirada .....	9
2. Dios se arriesga .....	17
3. En la escuela de Jesús .....	24
4. Nuestra tradición pedagógica.....	34
5. Hacia la confianza .....	51
Oración.....	61
Notas .....	63
El autor: Hno. Stéphane Léon Sané .....	65
Publicaciones preparatorias del Bicentenario .....	67





HERMANOS DEL SAGRADO CORAZÓN

CASA GENERAL  
PIAZZA DEL SACRO CUORE, 3  
00151 ROMA ITALIA

[WEBCORJESU.ORG](http://WEBCORJESU.ORG)